

[profesionales]

Los acróbatas del Colibrí

La patrulla ASPA celebra este año una década de exhibiciones aéreas

EN un festival aéreo el público se deleita con las exhibiciones de las patrullas de aviones. Todas son precisas y espectaculares. Llega un momento, sin embargo, en el que los espectadores piden más. Entonces aparecemos nosotros y hacemos algo distinto». Sin restar mérito a las maniobras acrobáticas de las aeronaves de ala fija, el comandante Pablo Diego Sánchez, jefe de la patrulla ASPA y uno de sus componentes fundadores, reivindica la dificultad, el riesgo y la vistosidad de las piruetas que ejecutan los helicópteros *EC-120B Colibrí* del Ejército del Aire. Llegado el periodo estival las aeronaves aparcan su función de enseñanza como entrenadores básicos en el Ala 78 de la base aérea de Armilla en Granada y se lanzan a los cielos de España y de Europa «a realizar una función para la cual no fueron diseñados pero que cumplen a la perfección», dice el sargento 1º José Castillo, uno de los mecánicos más veteranos de la unidad.

Las exhibiciones duran exactamente 20 minutos, el tiempo suficiente «para ejecutar una tabla muy dinámica», indica el comandante Sánchez, compuesta de once maniobras. Un repertorio extenuante, intenso y también espectacular para los que tienen la oportunidad de contemplar la sucesión «de looping, barrenas, giros, roturas, cruces o vuelos estacionarios», enumera el capitán Antonio Serrano, piloto del *EC-120B*. Cinco helicópteros en formación cuyas evoluciones en el aire bien podrían compararse a las del ave de la que toman su nombre. Al igual que los diminutos pájaros amazónicos, los *colibríes* mecánicos sorprenden por su rapidez de movimientos para descender y ganar altura a gran velocidad y volar hacia adelante y hacia atrás o, todo lo contrario, mantenerse suspendidos en el aire durante unos segundos que parecen eternos.

La unidad está formada por cinco helicópteros más otro en reserva, cada uno de ellos tripulado por dos pilotos instructores de vuelo que compaginan esta labor en la escuela de Armilla con la de acróbatas en los festivales aéreos. A ellos se suman diez técnicos de mantenimiento de aeronaves, dos relaciones públicas, un cámara de video y un fotógrafo. La lista de pretendientes a ocupar uno de esos puestos es muy amplia. «Existen unas condiciones mínimas de ingreso», explica el comandante Sánchez. «1.000 horas de vuelo en la máquina o próximas a cumplirlas para los pilotos».

La patrulla ASPA conmemora este año su décimo aniversario. Hoy, la unidad suma más de 90 participaciones en festivales aéreos nacionales e internacionales y otro tipo de eventos aeronáuticos. Como expresa el comandante Sánchez, «es un orgullo ser la única patrulla acrobática de helicópteros del mundo con cinco elementos que se ha mantenido activa sin interrupciones durante una década».

J.L. Expósito / Fotos: Pepe Díaz

En la imagen, cuatro de los miembros de la patrulla integrada por doce pilotos, diez mecánicos, dos relaciones públicas, un cámara de video y un fotógrafo.







■ Capitán Miguel Ángel Pemau, el más veterano
«CREAR ESTA PATRULLA FUE MI ILUSIÓN»

EL cambio fue radical. Pasamos de un helicóptero pequeño, con un motor convencional y muy poca velocidad a otro de turbina, de mayor tamaño y más rápido». El capitán Miguel Ángel Pemau retrocede en el tiempo algo más de diez años para recordar el impulso que para la creación de la patrulla ASPA supuso la sustitución en 2013 del helicóptero *Hughes* por el *Colibrí*. «Ya antes —añade— existía una total unanimidad y voluntariedad» entre los instructores de vuelo del Ala 78 «por hacer algo distinto con la aeronave», más allá de las labores docentes del binomio profesor-alumno.

«La enseñanza es lo prioritario. Sólo cuando los alumnos están en las aulas nosotros salimos a volar», subraya el piloto más veterano de la patrulla: 6.000 horas de vuelo a los mandos del *Hughes*, el *Colibrí* y el *Shykorosky* como instructor, acróbata y en destacamentos de Búsqueda y Salvamento (SAR) y misiones internacionales como la de Bosnia.

«Las maniobras que realizan los helicópteros son genuinamente nuestras, muchas heredadas de las que realizábamos con los *Hughes* a finales de la década de los 90 antes de la llegada del *Colibrí* al centro de enseñanza», apunta. «Entonces no teníamos Internet y no sabíamos con exactitud lo que hacían otras patrullas acrobáticas de helicópteros».

■ Capitán Jorge Chico, el reserva

«LLEVAMOS AL LÍMITE NUESTRA HABILIDAD COMO PILOTOS»

ES el miembro más joven de la unidad y la última incorporación. «Ingresé en enero de este año como reserva», explica el capitán Jorge Chico. Aunque ya ha demostrado su valía en todos los puntos de la formación acrobática, en esta su primera temporada participa en las exhibiciones sentado en el «banquillo», junto otros tres compañeros, «a la espera de ocupar una vacante libre como titular», dice este murciano con más de 1.200 horas de vuelo, instructor del *Colibrí* desde hace dos años y experimentado piloto en misiones de Búsqueda y Salvamento (SAR) en el 802 Escuadrón y en operaciones en el exterior, la de Afganistán, por ejemplo. Como profesor en Armilla considera la enseñanza una actividad «muy exigente que requiere tener mucha paciencia con el alumno».

Tres son las razones que esgrime el capitán Chico para explicar los motivos que le han llevado a integrarse en la patrulla: «el vuelo en helicóptero, muy diferente a cualquier otro; la posibilidad de llevar al límite nuestras habilidades como piloto; y el alto grado de compañerismo que se vive en la unidad».



Los pilotos de la patrulla son instructores en la Escuela de Helicópteros de Armilla



■ Capitán Antonio M. Serrano, «el solo»

«UN RETO QUE ROMPE LA MONOTONÍA DE LA ENSEÑANZA»

EN la cabina del *Colibrí*, el capitán Antonio Serrano forma tándem con Miguel Ángel Pemau a los mandos de «el solo», el helicóptero que actúa en solitario mientras el resto de las aeronaves desaparecen del campo visual del público para agruparse de nuevo antes de realizar otra maniobra. «Nuestra función es evitar que se produzcan tiempos muertos durante el desarrollo de la tabla con el fin de que resulte lo más dinámica posible». Para ocupar este puesto es necesario haber sido piloto titular durante varias temporadas en alguno de los cinco puntos de la patrulla. El capitán Serrano lo era desde 2009 en el uno.

Suya es la creación de la última acrobacia incorporada a la exhibición denominada —como no podía ser de otra manera— el *verranito*: «formación en flecha de tres helicópteros que se rompe con el del centro tirando hacia abajo y los de los extremos hacia arriba cruzándose», describe. Como para el resto de sus compañeros pilotos e instructores de la unidad, «ASPA es un reto que rompe la monotonía de la enseñanza».

■ Sargento 1º José Castillo, mecánico

«APROVECHÉ LA PRIMERA OCASIÓN QUE TUVE PARA INGRESAR»

SALIR de la unidad y viajar supone un aliciente. Nada como cambiar un poco la rutina del trabajo». En Armilla el sargento 1º José Castillo forma parte del equipo de revisiones y reparaciones del *Colibrí*. Su espacio es el taller. Sin embargo, durante la temporada acrobática del *EC-120B*, él y sus nueve compañeros mecánicos en la patrulla «hacemos también trabajo en la línea de vuelo para lanzar y recuperar el helicóptero», señala este murciano de 38 años de edad, destinado en el Ala 78 desde sus tiempos de personal de tropa. «Aproveché la primera ocasión que se me presentó para ingresar en la patrulla». Ocurrió en 2005, ya como suboficial, lo que le convierte en el mecánico que más tiempo lleva de continuo en la unidad.

«El mantenimiento de los sistemas de humos de los helicópteros es, para nosotros, la única carga de trabajo adicional cuando el *Colibrí* asume su rol acrobático», una peculiaridad que por primera vez este año presentan todas las aeronaves de la patrulla, incluida la de reserva.

En su opinión, estos aparatos están dando muy buenos resultados. «A pesar de que no fue creado para hacer lo que está haciendo, nunca hemos tenido problemas».

